

Solsticio de verano, víspera de San Juan Bautista

Nuestras fiestas patronales coinciden con los días del año más ricos en luz. Son los días que giran en torno al solsticio de verano, que en nuestro medio nos llega identificado con la festividad de san Juan Bautista.

El espíritu de un pueblo se expresa de diversas maneras y de forma especial en las fiestas de carácter profano y religioso, varias de ellas de antiguo enraizado, que las podemos recibir alteradas en mayor o menor grado de lo que pudieron tener de contenido y sentido primigenios.

Muchos ritos observados en razón del solsticio de verano son una vasta expresión naturista, que perviven y nos llegan bajo capa de manifestación religiosa. En alguna otra ocasión he señalado que el solsticio de verano da pábulo a la superstición, a la magia y al mito, que llevan implícito el reconocimiento de un algo que escapa al hombre. Todo ello llevado a cabo, de manera especial, en derredor del fuego, del agua –las fuentes objeto de culto pagano– y la presencia ubérrima del mundo vegetal, con el culto al árbol, etc.

Si la imagen de una cosa equivale a lo que representa, el fuego nos asocia al poder vivificante del sol, sin olvidarnos de su propiedad purificadora.

Y en cuanto él deje mi casa,
Antes de tornar yo a ella,
Purificaré con fuego
sus paredes y sus puertas

(Duque de Rivas: *Romances*).

Esta cualidad purificadora se exterioriza en los estados de ánimo, deseo y petición que preceden al brinco sobre el fuego que flamea en la noche del 23 de junio, en comportamiento común a diferentes y alejados espacio geográficos, que es fácil escape al hecho del difusionismo y su proceso ulterior de aculturización. Es una imploración, ésta que se lleva a cabo al calor de la fogata de las postreras horas de la víspera de san Juan Bautista, que con variaciones más bien accesorias coincide en lo esencial.

*San Joan, san Joan berde, artuak eta garixak gorde, lapurrak eta sorgiñak erre.
¡Biba san Joan berde! (Elgeta).*

Con cierta frecuencia esta hoguera del mes de junio se ha encendido en la encrucijada de caminos –presente en conductas de heterogéneo significado– y en el punto más visible para la aldea o zona colindante, lugares, todos ellos, propios para aventar las cenizas que ahuyentan a los malos espíritus, teniendo en cuenta que el recibir el humo de la brasa de este fuego preserva de toda enfermedad cutánea.

El mundo urbano tampoco ignora la celebración de la sugerente hoguera solsticial. En lo que respecta a Tolosa, en un programa festivo del siglo pasado leemos: *A las ocho de la noche (hora solar) habrá fogatas delante de la efigie del Santo (...).*

Tendremos asimismo en cuenta que en la noche del 23 de junio es notable la influencia brujesca, a cuyo alejamiento o desaparición ayudan el fuego y el travesear en cencerreo continuo los campos y las calles, así como el campaneo desde la torre del templo parroquial.

El festejar los solsticios y los equinoccios fue cristianizado por la Iglesia. De san Agustín es la consideración siguiente:

Nosotros solemnizaremos este día no como los infieles, a causa del Sol, sino a causa del que ha hecho el Sol.

La noche del 23 de junio es breve y no exenta de prácticas mágicas, pronto saluda a la mañana de san Juan, en la que todas las aguas son benditas y al sol se le ve bailar.

Izar eder bat
Ateratzen da
Urtean egun batean.
Urtean egun batean
Eta ura san Joan goizean.



Udako Solstizioa. San Juan bezpera = L de verano, víspera de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Tolosa San Juan Jaiak 1988*. – Tolosa : Tolosako Udala, 1988. – [12] p. : il. ; 21 cm. – P. [10-12]. – OC. T. 4, p. 419-421